

“La fiesta de todos”: la narrativa oficial de una fiesta colectiva Gonzalo Carrillo (UNR)

Resumen

La película-documental “La fiesta de todos” de Sergio Renán ha sido catalogada por muchos analistas como una mera obra propagandística en favor de la última dictadura, sustentada en la utilización que la Junta Militar hizo de la conquista del Mundial '78 de fútbol para encubrir la represión ilegal que estaba llevando a cabo. Sin embargo, más que responder a una simple operación de distracción, el Mundial sirvió al gobierno de las Fuerzas Armadas para crear un relato apoyado en los principios político e ideológicos que guiaron y justificaron su accionar golpista como al gobierno de facto instaurado a partir de este último. La obra de Renán no hace otra cosa que darle una expresión audiovisual a ese relato que da testimonio de la nueva Argentina que las Fuerzas Armadas creyeron ver materializada durante junio de 1978.

Palabras claves: Cine; Narrativa; Relato; Argumentación; Interpretación

“La fiesta de todos”: the official narrative of a collective celebration

Abstract

The documentary film "La fiesta de todos" by Sergio Renán has been catalogued by many analysts as a propaganda work in favor of the last dictatorship, based on the use made by the Military Junta of the conquest of the football World Cup cover up the illegal repression he was carrying out. However, rather than respond to a simple operation of distraction, the World Cup served the government of the Armed Forces to create a story based on the political and ideological principles that guided and justified their coup deed as the government established from this latest. The work of Renan does nothing more than give an audiovisual expression to this story that testifies to the new Argentina that the Armed Forces believed to be materialized during June 1978.

Keywords: Cinema; Narrative; Story; Argumentation; Interpretation

“La fiesta de todos”: algo más allá de la propaganda.

Las breves referencias con las cuales se alude a “La fiesta de todos” se encargan de remarcar principalmente dos aspectos: su mala calidad artística y su tinte propagandístico. Quienes más se explayan, agregan comentarios indicando ciertos elementos que se resaltan durante su desarrollo: el patriotismo, la unidad de todos los argentinos, los festejos populares, los cuales son interpretados como piezas al servicio de la propaganda en favor de la Junta Militar. Por lo tanto, no es mucho lo que se ha abundado sobre esta obra que, según nuestra consideración, dice más de lo que aparenta.

Por una parte, calificarla y reducirla sólo a una mera propaganda a favor de los militares deja de lado cuestiones muy importantes e interesantes para su

observación. Porque esas ideas, conceptos o ideales que son representados en la película, y señalados al pasar por varios autores, tienen un origen y una causa, y por lo tanto un motivo por el cual ser vinculados y asociados con el campeonato mundial. Esto se relaciona con una de nuestras principales hipótesis, la cual sostiene que la trama argumentativa de “La fiesta de todos” no puede comprenderse sin tener en cuenta los principales postulados ideológicos que guiaron el accionar del Proceso desde sus comienzos. Esto se debe a que, como intentaremos demostrar, la película reproduce esos postulados, siendo una especie de transmisor ideológico de las Fuerzas Armadas.

Por otro lado, si “La fiesta de todos” se basa en el discurso ideológico de los militares, es necesario identificar previamente el origen y la conformación de dicho discurso, así como también el momento en el cual se articuló con el Mundial de 1978. En ese sentido, nos parece clave el momento de los meses previos al Mundial, durante los cuales se monta una extraordinaria operación mediática que dio como resultado la famosa denuncia de una campaña antiargentina proveniente del exterior.

Algunos antecedentes

Los justificativos para el golpe del 24 de Marzo de 1976 se sustentaron en el caos y la inestabilidad con los cuales era catalogado el tercer gobierno peronista, el cual se encontraba presidido por Isabel Perón en una coyuntura signada por una complicada situación política, social y económica. La llamada lucha antsubversiva fue el principal objetivo que motivó a las Fuerzas Armadas a tomar el poder. En consecuencia, la Junta Militar que asumió construyó legitimidad a partir del slogan “ganamos la paz”, meta primordial a la que aspiraban quienes apoyaban al Proceso. Tanto los funcionarios como la prensa divulgaron esta consigna que planteaba una especie de triunfo que permitió rescatar al país de un derrumbe que parecía inevitable. Parte de esa victoria tenía que ver en gran medida con el aplastamiento definitivo de las organizaciones armadas y todo agrupamiento u organización considerada subversiva por los militares, aspecto que generó el mayor nivel de consenso entre los uniformados.

Sin embargo, esa paz iba a comenzar a ser cuestionada a lo largo de 1977, proveniente de dos focos externos. En primer lugar, producto de la política de Derechos Humanos impulsada por el reciente presidente electo de los Estados Unidos James Carter. En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, de organismos internacionales como la Organización de Estado Americanos (OEA), que frente a la presión del gobierno estadounidense puso en agenda principal la temática y en aprietos tanto a la dictadura argentina como a la chilena presidida por Pinochet. Las noticias de secuestros y detenciones arbitrarias junto con las primeras menciones sobre la cuestión de los desaparecidos iban a poner en jaque la paz que los militares afirmaban haber conquistado a partir del golpe del año anterior.

Con el advenimiento del Mundial, la presión al respecto iba a crecer producto de la labor de exiliados argentinos en Europa, que intentaron aprovechar el protagonismo de Argentina como organizador del torneo para denunciar la

situación interna.¹ El Mundial '78 entró en escena, y con motivo de las denuncias que hacían tambalear la paz del Proceso, se transformó en un acontecimiento con fuertes implicancias políticas. La articulación entre deporte y política se hizo patente en los meses previos al evento, durante los cuales la dictadura, con la colaboración de varios medios de comunicación, difundió la idea de la existencia de una campaña antiargentina. Por esta vía, pretendió deslegitimar las denuncias de los exiliados en el exterior y la intención de algunos grupos de impedir la realización del Mundial, al mismo tiempo que con éxito ponía de su lado a la sociedad argentina haciendo un llamamiento a la defensa del país y de la sede del certamen. Parte de ello se consiguió apelando a recordados slogans como “Mostremos al mundo como somos los argentinos” y “Los argentinos somos Derechos y Humanos”.

Una vez iniciado el torneo, y con las crecientes manifestaciones públicas en apoyo al seleccionado nacional, la cuestión del Mundial tomó un nuevo matiz para la Junta. Todo el fervor, todo el clima social generado alrededor del fútbol fue asumido por los militares como expresión de los nuevos valores sobre los cuales pretendían realizar la tan ansiada Reorganización Nacional. Desde el gobierno y la prensa se hizo énfasis en aspectos como la unidad, el nacionalismo, la paz, el éxito organizativo y la mejorada imagen que estaba dando el país ante las denuncias previas. La consagración del equipo argentino y los festejos inolvidables a lo largo y ancho del país constituyeron según esta mirada una consecuencia producto de la puesta en práctica de esos nuevos valores.

Esa canalización política del evento deportivo a medida que transcurría motivó, tras su finalización, una interpretación oficial por parte de la Junta Militar. Las repercusiones de aquellas jornadas históricas no fueron dejadas de lado por las Fuerzas Armadas, quienes efectuaron su propia lectura de lo acontecido. Prueba de ello es el discurso que el presidente de facto, Jorge Rafael Videla, efectuó por cadena nacional el jueves 29 de junio de 1978², a pocos días de la final contra Holanda. Sus primeras palabras fueron las siguientes:

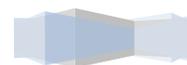
“Creo que es posible afirmar que más allá del campeonato mundial de fútbol y de la limpia y legítima victoria de nuestro equipo, el pueblo de la república ha expresado con autenticidad tres grandes vivencias colectivas”

El general destacó en primer lugar lo referido a la organización del torneo, tantas veces puesta en duda desde el exterior debido a la situación interna del país. Dijo al respecto:

“...la Argentina ha demostrado con creces una real capacidad de organización y realización a través de equipos deportivos y técnicos, en

¹ Muchos exiliados argentinos constituyeron diferentes tipos de organizaciones en el exterior para denunciar a la dictadura argentina, siendo los creados en Francia los más trascendentes. Para interiorizarse sobre este tema, se pueden consultar los siguientes trabajos de Marina Franco: “Derechos Humanos, política y fútbol”, *Entre pasados*, Año XIV, Número 28, Buenos Aires, 2005, pp. 27-46 y “La “campaña antiargentina”: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso”, publicado en *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina*, de Judith Casali de Babot y María Victoria Grillo (eds.), Argentina, Universidad de Tucumán, 2002, pp.195-225.

² Archivo audiovisual disponible en: <http://www.archivoprisma.com.ar/registro/videla-reflexiona-acerca-del-mundial-1978/>



donde han primado la estabilidad y coherencia. Podemos sentirnos verdaderamente orgullosos de haber cumplido con todos los planes y con todos los plazos previstos”.

Luego, Videla destacó el ejemplar comportamiento del público, lo cual desmentía las acusaciones negativas sobre la realidad argentina efectuadas por la prensa europea, a la cual se acusaba en parte de estar detrás de la campaña antiargentina. Sobre esto afirmó:

“...el pueblo argentino ha dado un alto ejemplo de respeto y orden que quiero explícitamente reconocer (...) Nuestro país ha vivido un auténtico clima de fiesta que ha sorprendido a muchos visitantes. Esos mismos visitantes que se han sentido como en su propia tierra, tratados con afectuosa hospitalidad, podrán ahora testimoniar sobre la realidad de nuestra patria deformada por una aviesa campaña internacional”.

Por último, el dictador aludió a las manifestaciones populares que se dieron durante el torneo para celebrar las victorias del seleccionado, esbozando una explicación de los motivos de este fenómeno.

“...tanta alegría, tanto entusiasmo generosamente expresados no son un fruto casual. Responden, en definitiva, al profundo anhelo de unión nacional que sentimos todos los argentinos [...] Ese pueblo que colmó los estadios e irrumpió en plazas y calles sin distinción social alguna, nos revela a una Argentina solidaria que quiere vivir en paz, sellada en libertad y levanta hoy su hermandad como una orgullosa insignia frente al mundo”.

Muchas publicaciones gráficas se hicieron eco de esta lectura oficial con respecto a las implicancias que el Mundial tuvo para la sociedad argentina. La revista *Somos*, de la oficialista editorial Atlántida, tituló “Un país que cambió” junto a una imagen de Videla en su tapa. Por su parte, *La Semana* hizo mención a “La hazaña de todos” con una imagen de fanáticos argentinos en una tribuna, haciéndolos partícipes desde su lugar como hinchas de la gesta mundialista. *Clarín* no vacilaba en afirmar que el gobierno militar podía servirse de aquel logro deportivo. En su edición del 27 de junio se lee lo siguiente: “El proceso militar iniciado el 24 de marzo de 1976 puede contar ahora con un capital político no previsto. Empezar a construir una nación en paz y en la que la subversión acaba de recibir – con el pacífico júbilo popular– su segunda y definitiva derrota”³. La revista *Gente* publicaría una doble página con una foto de Videla mezclándose con la gente, sobre la cual describe lo siguiente: “Lunes 26. Puerta de la Casa Rosada. Miles de estudiantes secundarios celebran con cánticos y banderas la victoria de Argentina en el Mundial. El presidente Videla se acerca, se mezcla con ellos, dialoga francamente y sin protocolo. Se habla, claro, de fútbol. Pero ese dialogo tiene mucho que ver con un nuevo país”. El diario *La Capital*, a través de una “*Carta abierta a un corresponsal que no conozco*”, manifestaba lo siguiente: “Las condiciones políticas-sociales del país, no son las que les fueron narradas. Ni es un gran campo de concentración, ni la gente es incapaz de alegrarse...”⁴.

³Halac, Ricardo, Lamadrid, Juan; “Los militares y el mundial”, Colección Yo fui testigo, Editorial Perfil, Buenos Aires, 1986, p. 108.

⁴Diario *La Capital* del 1/7/78, p. 13.



La enumeración de estas perspectivas que se volcaban en la prensa de la época nos permite acercarnos a la percepción que se tenía con respecto al Mundial: un acontecimiento que trascendía lo estrictamente deportivo. Y es que la victoria final junto con los festejos masivos en varios puntos del país fueron asociados a los nuevos tiempos inaugurados a partir de marzo de 1976: las apelaciones al cambio con respecto al pasado reciente, el énfasis en el clima de fiesta que envolvió a todo el país y el fuerte revés que todo ello implicó contra las críticas externas y la campaña antiargentinano hacen otra cosa que replicar esa perspectiva oficial. Sobre ella se basara el eje argumental de “La fiesta de todos”.

El género documental y el mundo histórico

Quisiéramos remarcar la importancia que tiene trabajar sobre el género documental y su relación con la disciplina histórica. En primer lugar, que al ser un registro de la realidad que intenta presentar un relato que da cuenta de ella, consideramos importante analizar ese relato ya que nos presenta una determinada perspectiva con respecto a esa realidad que intenta reflejar. Bill Nichols, teórico del cine, afirma:

“El estatus del cine documental como prueba del mundo legitima su utilización como fuente de conocimiento. (...) Los documentales nos muestran situaciones y sucesos que son una parte reconocible de una esfera de experiencia compartida: el mundo histórico tal y como lo conocemos, tal y como nos lo encontramos o como creemos que otros se lo encuentran”⁵.

Pero más allá de esta referencia al mundo histórico como tal, hay otro aspecto más que nos interesa. El mismo autor sostiene:

“Utilizando las capacidades de la grabación de sonido y la filmación para reproducir el aspecto físico de las cosas, el filme documental contribuye a la formación de la memoria colectiva. Propone perspectivas

⁵Nichols, Bill, “La representaciones de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental”, Editorial Paidós, 1997., p. 14.



sobre cuestiones, procesos y acontecimientos históricos e interpretaciones de los mismos”⁶.

No sólo se trata de poner delante de la cámara ese mundo tal cual es, sino de transmitir una perspectiva, una interpretación, una visión de esa realidad. Y es a raíz de ello que planteamos que el documental construye un relato, lo cual implica una determinada postura frente a lo que se muestra en él.

“La fiesta de todos” se propone revivir el clima mundialista, pero la forma en la cual lo hace responde a una determinada perspectiva: no escapa a una interpretación subjetiva. En este terreno entran en juego cuestiones referidas a la intencionalidad con la cual fue elaborado el film, es decir, qué mensaje se buscaba transmitir a los espectadores. En base a esto último es que se va elaborando una forma puntual de ir presentado los acontecimientos. Esto nos lleva a la idea de argumentación: es decir, a lo largo del documental se irá desarrollando un razonamiento que intentara convencer al espectador de la validez de esa interpretación que se propone. Al respecto, Nichols dice:

“Los documentales, por tanto, no difieren de las ficciones en su construcción como textos sino en las representaciones que hacen. En el núcleo del documental no hay tanto una historia y su mundo imaginario como un argumento acerca del mundo histórico”⁷.

Será a partir de estas conceptualizaciones sobre el género documental que se abordará la película de Sergio Renán. A lo largo de su análisis buscaremos señalar los rasgos políticos e ideológicos que responden a los ejes discursivos que la dictadura empleó para apropiarse políticamente de la experiencia colectiva que protagonizó gran parte del país durante el campeonato del mundo. Esto nos llevará a plantear cuánto de similitud hay entre la visión oficial que los militares divulgaron y la recreación documental de “La fiesta de todos”.

Para ello, desmontaremos el relato que el director elaboró para presentar el tema principal del que trata la cinta: el volver a sentir las emociones de los días del Mundial. Esas emociones serán presentadas a partir de una narrativa, es decir, serán contadas de una determinada manera, a partir de un específico orden. Y ese orden responderá a las necesidades de la comprobación de cierto argumento. Por lo tanto, comenzaremos prestando atención a la trama propuesta para ir adentrándonos en la búsqueda de los principales elementos que nos permitan acercarnos a la orientación argumentativa de la película.

El inicio: las ganas de ser y de hacer

La película comienza con una panorámica del estadio Monumental de Núñez, tras lo cual se pasa a imágenes de la fiesta inaugural: se observa una suelta de globos, primeros planos de los funcionarios que asistieron (entre los que se destacan Videla y Massera) y la coreografía realizada por un grupo de jóvenes, quienes formaron en el césped la frase “Argentina ‘78”.

Tras esta breve presentación que nos introduce a la temática sobre la cual tratará el film, aparece en escena el periodista Roberto Maidana, quien comienza a decir unas palabras sobre lo que se ve en pantalla: “Esto que

⁶ *Ibíd.*, p. 13.

⁷ *Ibíd.*, pp. 153-154.

estamos viendo y que nos emociona hasta las lágrimas, es un símbolo que representa nuestras ganas de ser, de hacer, de demostrar que podemos”. A partir de allí, el periodista inicia un discurso referido a la importancia que tuvo para el país la organización del Mundial. Mientras habla, van sucediéndose en la pantalla una serie de imágenes que acompañan sus dichos: aparecen tomas de los estadios, aeropuertos y rutas. Maidana relata: “Porque detrás de estos chicos y más allá de los hombres que con tanto trabajo y capacidad organizaron el Mundial, estuvieron miles de argentinos anónimos que construyeron estadios, carreteras, aeropuertos y que tendieron comunicaciones desde la Argentina hacia el resto del mundo”.



Pero todo esto tiene un sentido, ya que esa mención al “demostrar que podemos” que representaba la puesta en marcha del campeonato del mundo implicaba a su vez una respuesta a varias cuestiones. Maidana se refiere a ello en dos oportunidades. En referencia a las obras, sostiene: “Y todo ello, concluido y funcionando mucho antes de la fecha de iniciación del torneo, dando la mejor respuesta a los escépticos del *no llegamos*”. Luego, vuelve a hacer hincapié en la idea anterior: “Porque el Mundial, para nosotros, fue un desafío donde el fútbol no tenía nada que ver. Sí la malevolencia y el escepticismo. Y respondimos con las obras realizadas y con la actitud serena y generosa de un pueblo maduro, de pantalones largos”. Haber llegado al momento de la fiesta inaugural era una suerte de meta: significaba que, pese a todo, la Argentina demostró estar a la altura del compromiso asumido. Allí reside la respuesta pero ¿frente a quiénes? Detrás del “escepticismo” y la “malevolencia” estarían aquellos que intentaron boicotear el evento: imposible que no pensemos en la campaña antiargentina y en todos los que alzaron su voz contra la posible utilización política que los militares pudieran llevar a cabo.

Estas palabras iniciales funcionan como una especie de punto de partida que, por su brevedad, no dejan de ser importantes. Se había cumplido un primer objetivo: el torneo estaba en marcha gracias al esfuerzo de todos los argentinos. Este era uno de los principales aspectos que los militares se encargaron de destacar en sus declaraciones, así como también lo reflejó gran parte del periodismo.

A partir de allí, la película se enfocará en el día a día de la competencia: se ira haciendo hincapié en varias de las manifestaciones que generó en la vida cotidiana de la sociedad argentina. Esa es la principal función que cumplen los sketches filmados para la ocasión, en los cuales tiene una participación protagónica Juan Carlos Calabró desarrollando un papel que recuerda a su reconocido personaje de *El Contra*.

El bando de *los contras*

Antes de la primera escena en la cual aparece Calabró, Maidana dice lo siguiente: “Las oficinas, las fábricas, los clubs, fueron el campo de batalla donde se enfrentaban vehementemente dos bandos: el de los **optimistas** y el de los **contras**”. Con esta última frase se daba el pie para la entrada en escena del personaje, quien mantenía una acalorada discusión con sus compañeros de trabajo en una oficina. *El Contra* se quejaba de la zona que le había tocado a la Argentina (junto a Hungría, Francia e Italia), y afirmaba que se tendría que haber “adornado” a quien sacó las bolillas en el sorteo para obtener una zona más accesible. Frente a su pesimismo, uno de sus compañeros le manifiesta lo siguiente: “Lo que pasa es que con vos no se puede hablar de nada, querido. O no se la pasó tres años diciendo que no se hacía, que el Mundial no se hacía, que aquí no se podía organizar nada”. Sin embargo, Calabró mantiene su incredulidad, ante lo cual otro de sus compañeros dice: “¿Vos viste lo que fue la fiesta? Fue la mejor fiesta inaugural de todos los campeonatos del mundo”.

Hay varias cuestiones para señalar: en primer lugar, la separación entre optimistas y *contras* que hace Maidana, una división similar a la de argentino-antiargentino plasmada antes del Mundial, o entre los que creen y los escépticos que se marcó en el inicio de la película. Cualquier lugar era “el campo de batalla” entre estos bandos dice el periodista, confirmando el tono de enfrentamiento entre ambos al utilizar ese concepto que llamativamente tanto recuerda a la guerra y lo militar. Claramente el personaje de Calabró vendría a representar humorísticamente a ese sector que desconfiaba de la capacidad argentina para realizar el Mundial. En ese sentido van las recriminaciones de sus compañeros: el haber puesto en duda el efectivo comienzo del torneo y continuar con esa actitud incrédula al ningunear la fiesta inaugural.

Las siguientes intervenciones de Calabró irán en la misma dirección. “¿Para qué van a la cancha? ¿Me quieres decir con qué le vamos a ganar a los húngaros?”, les dice a sus amigos mientras juegan al paddle. En esta oportunidad, el personaje destaca el físico de los europeos y le resta valor a la habilidad de los jugadores argentinos, haciendo enfurecer al resto. “Con vos no se puede hablar”, remata uno de ellos. Tras la derrota ante Italia que obligó a la selección a desplazarse a Rosario para la segunda ronda, el mismo grupo protagoniza una discusión arriba de un auto. “No les dije que no le podíamos ganar a nadie”, “Demasiado lejos llegamos”, son algunas de las frases que dispara *El Contra*. De repente, una marea de gente impide el paso del vehículo, ante lo cual todos deciden bajarse para festejar, ya que de todos modos la Argentina había clasificado. “¿Qué van a festejar no ven que perdimos?”, se queja el personaje de Calabró, tras lo cual aparece Maidana, quien desde otro auto sostiene de frente a la cámara: “Nosotros, que muchas veces somos exitistas, apoyamos a nuestro equipo a pesar de la derrota (...) Esta es una manifestación de alegría, de solidaridad y de confraternidad”. Era una manera de contrastar la actitud de la mayoría con la del personaje de Calabró.

El grado de cuestionamiento a esta figura iba a ir aumentando. Luego del empate 0-0 ante Brasil, el equipo de Menotti quedó comprometido en sus posibilidades para llegar a la final. La escena se desarrolla sobre un colectivo,

en el cual viajaban Rubén (*el Contra*) y sus amigos. “Mantenemos las chances” afirma uno de ellos, ante lo cual Calabró corrige: “¿Qué chances petiso? No tenemos ninguna chance”, y detalla que a pesar de estar igualados en puntos, Brasil aventaja a la Argentina por una mejor diferencia de gol. “¿De dónde sacaron a este amargado?”, pregunta un pasajero ante el planteo de Rubén y agrega que el seleccionado tiene a Kempes, a lo cual Calabró responde con críticas al delantero argentino, culpándolo por no haber hecho más goles. Esto provoca el enojo del resto de los pasajeros y un forcejeo en medio del ómnibus, donde hasta el propio chofer reacciona indignado por los dichos sobre Kempes. “Acuérdense que hay una campaña sobre el comportamiento humano”, recuerda *el Contra* para defenderse. “Eso es para los turistas, no para vos”, replica el chofer, tras lo cual una mujer comienza a agredir con un paraguas a Calabró. Llamativamente, se reconoce que la campaña para mostrarle al mundo como éramos los argentinos estaba dirigida a los turistas, o por lo menos no impedía el castigo a aquellos que iban en contra de la corriente del Mundial. El buen comportamiento sólo había que plasmarlo delante o en presencia de un visitante extranjero.

Pero las connotaciones son más fuertes tras la victoria de Brasil ante Polonia, lo cual obligaba a la Argentina a ganar por cuatro goles como mínimo para jugar la final. La escena está situada en un bar, donde todos se ven resignados tras el triunfo de la *verdeamarela*. Rubén opina que Brasil tendría que haber hecho más goles, ante lo cual uno de sus amigos le dice: “¿Y vos por qué no te morís?”. *El Contra* responde: “¿Y por qué me tengo que morir? ¿Por qué digo la verdad?” Otro de los presentes se levanta de la mesa para agredirlo pero es detenido por el resto, frente a lo cual agrega: “Hagan lo que quieran, las ideas no se matan”. A la distancia, estas palabras resultan muy fuertes teniendo en cuenta lo que hoy conocemos sobre aquel contexto: miles de argentinos que desaparecían justamente por pensar distinto. Notamos además que el nivel de agresividad hacia el personaje va creciendo, producto además de la situación definitoria en la que se encontraba la selección argentina.

Más allá de las suposiciones que podamos hacer, quizás en aquel momento el personaje que interpretó Calabró haya intentado representar el bando de los escépticos que mencionó Maidana en la apertura de “La fiesta de todos”. Los que no creían, los pesimistas, los *contra*. De alguna manera intentaba caricaturizar a aquellos que pretendían quedar fuera de todo ese clima de euforia y de optimismo que despertó el Mundial, o a los que siempre buscaban el punto negativo a todas las cosas.

Pero nadie podía evadirse de ese clima. Tal vez por ello en su última aparición, con la Argentina ya clasificada a la final y fuera de la vista de sus amigos, Rubén se colocó un gorro celeste y blanco y se alejó de la cámara saltando por una vereda de la ciudad al grito de “¡Argentina, Argentina!”. A pesar de todo, el sentido patriótico, el orgullo argentino, había penetrado en él. Nadie podía ser indiferente a la fiesta de todos.





“El centro de un país detenido”

Menotti rememora para el film las ideas en la cuales la selección se inspiró para la disputa del torneo, dentro de las cuales estaba el principio de que la selección era de todos o no era de nadie. Para cumplir con ello era necesario establecer una conexión con el pueblo, dice el entrenador, cosa que efectivamente ocurrió si observamos todo el fervor popular que se generó alrededor de sus dirigidos. Pero agregó también que aquello se conseguiría “manifestando a través del fútbol una manera de vivir. Una manera de vivir que demostrara al mundo cómo era nuestro país, cómo sentían los argentinos, qué capacidad de afecto teníamos con los extranjeros...”. Estas declaraciones están ligadas a la idea que divulgó la dictadura y que resumía el principal objetivo en el marco de la Copa del Mundo: mostrar al mundo como eran los argentinos.

La aparición del director técnico se sitúa en la previa del debut ante Hungría. El Mundial ya había comenzado, pero era la hora de la verdad para el conjunto albiceleste. Renán representaría en pantalla ese entusiasmo mostrando personas que se reunían alrededor de una radio para escuchar el partido o que se juntaban a verlo por televisión. Porque como se venía sosteniendo, el Mundial era de todos, y debía ser una experiencia compartida. Pero tras esas imágenes, sobreviene una secuencia que nos llama la atención.

Sobre la vista de una esquina porteña desierta, sin peatones ni autos, Menotti dice: “Nosotros sabíamos que el país entero estaba pendiente de nuestra presentación. Y así fue. Todos estaban con nosotros en la cancha. Todo se interrumpió. Nosotros fuimos el único centro de un país detenido”. Por supuesto que esta era una manera de dar cuenta de lo pendiente que la sociedad argentina estaba del debut del seleccionado. Pero como planteamos en el apartado anterior, más acá en el tiempo nos resultan chocantes ciertas palabras, ciertas frases, ciertas expresiones. Una esquina de noche, en soledad, junto a palabras como “centro” y “detenido”. “Un país detenido” dice Menotti. La selección como único “centro” de todo aquello. Como no pensar en quienes efectivamente estaban en un centro clandestino, detenidos como el resto de la Argentina frente a una radio o televisor, y quizás también muy cerca del estadio donde iniciaba su participación el seleccionado, en el centro de detención ilegal que funcionó en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA). O podríamos pensar en ese país detenido desde marzo de 1976, con ese miedo constante a los secuestros, ese silencio cómplice o evasivo de

muchos que no se querían meter en líos con el Proceso. Sea lo que fuere, resulta imposible no hacer todas estas conexiones a partir de ese fragmento. ¿Casualidad, inocencia, o acción deliberada e intencional del guionista? ¿Palabras y pensamientos del propio Menotti? ¿Reflejo de algunas cuestiones que hacían a la sociedad argentina de aquel entonces? Muchos interrogantes ante los cuales resulta difícil dar una respuesta concreta. Pero a medida que avancemos en otros análisis minuciosos de la película, la idea de simple inocencia o ingenuidad de este tipo de pasajes nos será muy difícil de sostener.



“...el protagonista es Usted”

La vida cotidiana fue invadida por la fiebre mundialista. Todo lo referido al torneo era motivo de conversación: en las oficinas con compañeros de trabajo o practicando un deporte con amigos, así lo muestran esas situaciones por las cuales se desenvuelve el personaje interpretado por Calabró. Pero también se pudo notar ese efecto en el seno de muchas familias argentinas, en el interior mismo del hogar. Por unos días todo se vio alterado por la Copa del Mundo.

En el comienzo del documental se muestran imágenes del partido inaugural y se pasa a una escena en la cual se encuentran en un living un grupo de hombres viéndolo por televisión. La madre de la familia se acerca para tomar la radio, pero su marido le dice que la deje en su sitio porque estaban escuchando los relatos de José María Muñoz. “¿Sabes lo que sos vos? Una viuda. Mientras dure el Mundial los hombres de esta casa no estamos”, le dice a su mujer, mientras su hija le pregunta a la madre cuánto falta para que termine el Mundial.

Pero las mujeres fueron adaptándose a la situación. La escritora Marta Lynch aparece delante de cámara diciendo que las mujeres en un principio tomaron al Mundial como una calamidad, pero que luego fueron ideando sus propias ideas sobre la formación del equipo. Rápidamente se pasa a una escena en la cual las mismas mujeres que mencionamos antes se encuentran charlando en la cocina. El padre interrumpe la charla reclamando que no se estaban ocupando de las tareas del hogar por hablar pavadas, ante lo cual su hija responde: “¿Qué pavadas? Estos partidos se transmiten por todo el mundo. Tanto cuidar la imagen del país y Menotti deja afuera a los jugadores más lindos”. De

manera cómica, el director plasma la forma en la cual la cuestión de la imagen argentina frente al mundo se metió de lleno en la población.

Más adelante, Lynch reaparece sosteniendo que “el fútbol había empezado a ser algo más importante que las vidrieras y la peluquería”. De ahí se pasa a una escena en una peluquería, donde sus clientes, todas mujeres, exigen que se sintonice el partido de Argentina contra Brasil. El peluquero, homosexual, se niega y pretende poner una telenovela, ante lo cual las clientas reaccionan increpándolo, no dejándole otra alternativa que cumplir con el pedido. “¡Pone el partido o te rompemos todo el negocio!”, le advirtieron. La conclusión parece ser que las mujeres modificaron su rol y actividades específicamente femeninas debido a la influencia del Mundial. El mayor protagonismo que tomó la mujer en el espacio del fútbol pareció algo digno de destacarse en el film. Sobre esto Pablo Alabarces sostiene: “En términos de género, las mujeres deben incluirse, porque el todos es demasiado poderoso para soportar su exclusión, aunque la inclusión femenina se produzca con la exclusión del saber deportivo...”⁸. La Copa del Mundo parecía alterar los rígidos lugares sociales asociados a la mujer, sin dejar de lado cierta visión machista del asunto, como lo demuestra el peluquero homosexual quien, como *El Contra*, parece quedar excluido del clima mundialista, aunque por cuestiones notoriamente diferentes.



Todo era alterado por el torneo, incluso los ánimos. Las escenas de Calabró haciendo comentarios irritantes a sus amigos cuando a la selección no le iba bien son una muestra de ello: tras perder con Italia, luego del 0-0 con Brasil y antes del trascendental encuentro con Perú. La obligación que tenía el seleccionado de ganar por una diferencia mínima de cuatro goles para superar en la tabla a Brasil y llegar a la final hizo pensar a muchos que las posibilidades eran mínimas. Luis Landriscina, quien aparece reiteradamente en el film para realizar algunos copetes entre escenas, fue el encargado de describir cómo vivieron los argentinos ese momento previo al encuentro frente a los peruanos: “Para muchos argentinos este era el final de un sueño. El sueño más hermoso. Y para todos, un momento que debía vivirse pudorosamente en soledad”. De ahí se pasa a una escena en la cual un hombre interpretado por Luis Sandrini llega a su casa y es recibido por su esposa, quien le insiste en ver el partido

⁸ Alabarces, Pablo: “La justa deportiva sin igual: avatares del Mundial 78”, en *Oficios terrestres*, número especial nº 22, La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, 2008, P. 19.

juntos. Él se niega y visiblemente angustiado manifiesta que prefiere irse a dormir y enterarse del resultado al día siguiente. La película continúa con las imágenes de la victoria 6 a 0, tras lo cual la mujer va a despertar al personaje de Sandrini, quien se levanta envuelto en una bandera argentina para celebrar el pasaje a la final.



El máximo nivel de euforia iba a llegar en los días previos a la final. Allí, es nuevamente Landriscina quien nos habla sobre el negocio de entradas para el encuentro decisivo: personas que canjeaban sus bienes por un lugar en el Monumental de Núñez. Se presenta la siguiente situación: un verdulero negocia con un sujeto intercambiar su local por entradas para él y su familia. El personaje termina acordando el negocio frente a la negativa de su esposa. El ánimo general ya era otro, porque del sentimiento de derrota se pasó a la algarabía por estar presentes en la final del mundo. Así lo describe Nélica Lobato, quien luego de la escena en la verdulería aparece para decir frente a cámara: “Este era uno de esos momentos que no se puede vivir en soledad. Nadie podía ir a la cancha solo o podía estar solo frente a un televisor. Era un momento que todos queríamos vivir juntos”.

En los pasajes descriptos, podemos evidenciar la intención del director de recrear el clima que se vivió en junio de 1978. Si bien eran sketches de ficción, su objetivo era representar situaciones y vivencias reales. Pero para conseguir ese efecto era necesario no sólo el trabajo de los actores y guionistas, sino que era muy importante el rol del espectador. Porque al fin y al cabo, es quien observa quien debe percibir como válidas esas representaciones. Debe estar de acuerdo en que efectivamente las emociones durante la Copa del Mundo fueron esas: las discusiones de oficina, como se vivió en el ámbito familiar, el interés de las mujeres, la desesperanza antes del partido con Perú, la alegría tras el 6 a 0. Cada espectador seguramente recordó como él mismo vivió esos momentos, y posiblemente se haya sentido identificado con lo visto en la pantalla. No por casualidad, el afiche de promoción del documental dice: “La primera película donde el protagonista es usted”.





Esa identificación nos lleva a recordar uno de los efectos más importantes del cine documental: su contribución a la formación de la memoria colectiva. Al respecto, Nichols afirma:

“Utilizando las capacidades de la grabación de sonido y la filmación para reproducir el aspecto físico de las cosas, el filme documental contribuye a la formación de la memoria colectiva. Propone perspectivas sobre cuestiones, procesos y acontecimientos históricos e interpretaciones de los mismos”⁹.

Esto nos parece importante ya que esas recreaciones de la vida cotidiana que hemos analizado contribuyen a nuestro parecer a la conformación de la memoria colectiva de la sociedad. En este caso, planteamos que los argentinos ya tenían en su mente un determinado recuerdo de los días del Mundial, fuertemente influenciados por las perspectivas que los militares y los medios de comunicación divulgaron tras el desenlace de la Copa del Mundo. Sostenemos que lo exhibido en “La fiesta de todos” ayuda a confirmar y solidificar esa memoria previa. Esto se consigue a partir de la credibilidad de esas representaciones, tal cual menciona Nichols:

“En el documental lo que «es así» es una representación del mundo y la pregunta «¿Verdad?» tiene que ver con la credibilidad de la representación”¹⁰.

La evocación que la película realiza y el efecto de credibilidad que genera en el espectador son los puntos clave para concretar ese aporte a la ratificación de esa memoria colectiva previa.

Pero falta un elemento importante en la relación documental-espectador, que corresponde a la interpretación que el documental realiza y trasmite al público con respecto a un determinado hecho histórico. Tal cuestión no se encuentra ausente en la cinta de Renán, y nos resulta de mucha importancia a los fines de identificar su perfil político e ideológico.

⁹ Nichols, Bill, Op. cit., p. 12.

¹⁰ Ibíd., p. 157.

La trama: argumentación e interpretación sobre el mundo histórico

El Mundial es el objeto principal de la película. El objetivo, según la promoción del film, era revivir las emociones del torneo. Detrás de ese objetivo se encuentra una determinada visión con respecto a la situación histórica que se pretende representar. Esto último es lo que marca una diferencia con el género de ficción. Nichols profundiza al respecto:

“El documental se diferencia, sin embargo, en que nos pide que lo consideremos como una representación del mundo histórico en vez de como una semejanza o imitación del mismo (...) Los documentales, por tanto, no difieren de las ficciones en su construcción como textos sino en las representaciones que hacen. En el núcleo del documental no hay tanto una historia y su mundo imaginario como un argumento acerca del mundo histórico”¹¹.

¿Qué argumento sobre el Mundial '78 nos ofrece “La fiesta de todos”? Siguiendo a Nichols, que afirma que “la argumentación es lo que deducimos a partir de las representaciones que hace el documental de las pruebas que presenta”¹², podemos orientar la búsqueda de la perspectiva del film en esas representaciones que exhibe y en la forma que lo hace, es decir, del orden secuencial del relato. Sobre esto el autor apunta lo siguiente:

“La argumentación acerca del mundo, o representación en el sentido de exponer pruebas con objeto de transmitir un punto de vista particular, constituye la espina dorsal organizativa del documental. Esta espina dorsal constituye una «lógica» o «economía» del texto. Esta, a su vez, garantiza la coherencia”¹³.

Desarmar la película en sus partes constitutivas nos permitirá identificar su trama argumentativa. En primer lugar, ya señalamos que la cinta de Renán se iniciaba con el comentario del periodista Maidana sobre la importancia de la organización y realización del Mundial, cuyo inicio fue asumido como una primera victoria de los argentinos frente a los “escépticos”. Con el torneo en marcha, era momento de disfrutar del objetivo cumplido: se comienza a mostrar como la sociedad argentina vivenció aquellos días y como progresivamente se fue gestando ese clima de fiesta que manifiesta el título de la película. Esto último se consigue a partir de las representaciones ficcionales de la vida cotidiana que analizamos más arriba, en las cuales se sostiene la perspectiva del documental.

¹¹ *Ibíd.*, p. 153-154.

¹² *Ibíd.*, p. 170.

¹³ *Ibíd.*, p. 169.





La participación de personalidades como Maidana, Marta Lynch, Landriscina o Nélide Lobato, quienes suelen introducir con su comentario escenas que hacen referencia a determinadas temáticas, sirve para darle un carácter verosímil a lo que se presenta, ayudando a conseguir ese efecto de credibilidad sobre el espectador que mencionamos anteriormente. Por otra parte, al sumarse a la rememoración de los acontecimientos, su presencia y testimonio también apoya la idea de un “todo colectivo” que participó de esa experiencia que revive el film, haciendo partícipe también al espectador mismo.

El desenlace de esta historia puede ubicarse a partir del partido contra Perú y la posterior clasificación a la final. Se enfatiza el entusiasmo y el deseo que tenían todos por tener un lugar en el estadio el día del encuentro decisivo. Luego se pasa a la acción en el Monumental, con imágenes del marco que le imprimió la gente que colmó el estadio, de las acciones del partido, el nerviosismo a la hora de ir al tiempo suplementario y los goles de Kempes y Luque que consagraron al seleccionado campeón del mundo. Sólo quedaba mostrar las postales de la celebración en el estadio y en las calles, lo cual corona todo el relato desplegado en el film. Esto último vendría a ser el corolario de aquel esfuerzo inicial puesto en la organización y preparación del evento, de las emociones manifestadas durante el desarrollo del torneo, de la alegría generada con cada triunfo del equipo de Menotti.

Pero además de este orden narrativo que hemos descrito, y que deja en claro una línea argumentativa, para terminar de confirmar y transmitir al espectador esa visión propia del documental, se ubicaron en el final de la película tres testimonios que pueden ser oídos mientras se muestran imágenes de los festejos por la victoria del seleccionado.

Inmediatamente terminada la final, se escucha a Menotti recordando sus sensaciones. Agradece a todos los argentinos que apoyaron al equipo y expresa la satisfacción por el prestigio que alcanzaría la Argentina con semejante logro:

“Todo había terminado. Palpitábamos si el sentir de todo un pueblo que nos había acompañado. Estábamos satisfechos por haber devuelto tanto afecto con este triunfo. Y vivíamos inconscientemente quizás la posibilidad de colocar a nuestro país entre los mejores del mundo”.

A continuación, aparece en escena el historiador Félix Luna, observando desde un balcón las calles invadidas por gente con banderas celestes y blancas. Dice lo siguiente:

“Estas multitudes delirantes, limpias, unánimes, es lo más parecido que he visto en mi vida a un pueblo maduro, realizado, vibrando con un sentimiento común, sin que nadie se sienta derrotado o marginado. Y tal vez por primera vez en este país, sin que la alegría de algunos signifique la tristeza de otros. Esta fue nuestra fiesta. Nuestra mejor fiesta. Porque fue la fiesta de todos”.

El sentimiento de unidad es resaltado por Luna, una unidad que deja de lado las divisiones del pasado. Sin vencedores ni vencidos, todos juntos compartiendo la misma alegría. Por ello, estábamos en presencia de la mejor fiesta.



Maidana, quien abrió el documental explicando el significado de haber puesto en marcha el Mundial en nuestro país, ahora lo cerraba describiendo ese clima de alegría colectiva presente a lo largo del campeonato:

“Quién de nosotros no se abrazó con un desconocido. Quién de nosotros no salto con fervor. Quién de nosotros no sintió que esta alegría era la alegría que siempre habíamos soñado y que ahora podíamos empezar de nuevo y de otra manera más profunda y más hermosa. Quién de nosotros no grito con toda el alma, con todo el corazón, este grito... (¡Argentina! ¡Argentina! ¡Argentina!)”

En este caso identificamos una referencia al “empezar de nuevo”, una alusión que puede estar referida a ese cambio que muchos periodistas y funcionarios señalaron tras la finalización del torneo y que podía implicar la apertura de un nuevo horizonte para el país.

Menotti, en representación del equipo, del campo deportivo. Félix Luna, que ofrece su mirada sobre aquel fenómeno social, a la distancia desde un balcón, a la distancia desde su rol intelectual, sin participar de la fiesta pero reconociendo su importancia. El periodista Roberto Maidana, a quien ya podemos catalogar como la voz líder de la película, quien marca el inicio y el final pero que también entra en escena durante su desarrollo. Quien mejor que él para cerrar la película con una conclusión final en sintonía con las anteriores. Una sintonía que busca remarcar la unidad, la alegría, el orgullo argentino, todo lo cual contribuía a una situación que se percibía como excepcional, y a su vez, como una oportunidad que la Argentina podía canalizar positivamente en el

resto de los ámbitos de la vida nacional. Tal es la interpretación que ofrece la película sobre el Mundial '78, en la cual se basó para desarrollar su argumentación con respecto a esa parte del mundo histórico del que da cuenta, con el objetivo de mostrar las implicancias que tuvo el campeonato del mundo sobre la sociedad argentina.

Como se puede notar, muchos de los conceptos utilizados y de los valores remarcados a lo largo de la obra de Renán son semejantes a los constitutivos del discurso oficial de los militares sobre la Copa del Mundo. Por ello consideramos que “La fiesta de todos” no escapa a ese discurso oficial, sino que su base argumentativa se sustenta en él para desarrollar su narrativa sobre aquellos días de junio de 1978. De esta manera, se reafirma aquella postura militar, sólo que en esta oportunidad se comunica a través de lasherramientas y lenguaje propios del cine documental.

He aquí la carga política e ideológica de la película. Pero esto nos lleva a plantear los siguientes interrogantes: ¿fue esta una postura deliberada de Renán? ¿O fue influenciado por el discurso oficial y no hizo otra cosa que plasmarlo? ¿Fue consciente del carácter apologético del film o sólo se descubrió una vez pasado el tiempo y caída la dictadura? ¿Los que participaron fueron cómplices, víctimas o desconocían ese tinte político de la película? A continuación, trataremos de esbozar alguna respuesta a estos interrogantes.

La mirada del director: entre la omisión y la verdad

El lugar que ocupa el director dentro del análisis de la argumentación del documental es muy importante, ya que es el sujeto encargado no sólo de plasmar en pantalla una determinada postura con respecto al mundo histórico, sino que además toma importantes decisiones sobre qué cosas mostrar y cuales no en función de esa perspectiva. Las posturas que se toman en relación a esto último reconocen la existencia de cierto criterio en esa selección, un criterio que no es para nada objetivo, sino que desnuda las preferencias a la hora de la filmación. Nichols describe esta problemática de la siguiente manera:

“La referencia del documental al mundo que nos rodea no es inocente. Al igual que el placer, el conocimiento no es inocente. Lo que incluye y excluye, lo que propone y suprime siguen siendo cuestiones de gran importancia”¹⁴.

Lo que está y lo que no en la película nos da información sobre la postura política e ideológica del director. ¿Qué se muestra y qué se oculta en “La fiesta de todos”? Para poder definir esto es preciso tener en cuenta la temática sobre la cual trata: el Mundial. Ya vimos que el objetivo del film es evocar el clima festivo vivido durante la competencia a partir del desempeño del seleccionado argentino. Por lo tanto, todo lo representado a lo largo del documental estará puesto en función de revivir ese ambiente de la manera más fiel posible.

Pero también hemos señalado la coincidencia del argumento que el documental desarrolla sobre el significado de la experiencia colectiva durante el

¹⁴ *Ibíd.*, p. 189

Mundial con la lectura que los militares hicieron de forma inmediata luego de finalizado el torneo, conformando una visión oficial sobre el acontecimiento que fue divulgada por funcionarios y medios de comunicación. Con ese conjunto de pronunciamientos se impuso la idea de que el certamen había unido a los argentinos bajo una misma bandera, marcando el inicio de un nuevo tiempo para el país. Por lo tanto, las decisiones referidas a qué incluir y qué excluir del film responde a lo establecido por esa visión oficial de la dictadura sobre el Mundial, que había penetrado fuertemente en la conciencia colectiva de la sociedad argentina, quien compartió en parte esa visión.

Las determinaciones sobre qué exponer en la pantalla nos quedaron más que claras luego del análisis que realizamos sobre el documental y cómo recrea y construye una historia que da cuenta del clima de fiesta durante la Copa del Mundo. Pero ¿qué es lo oculto? ¿Qué es lo que la película no nos muestra sobre aquellos momentos? El propio Renán lo dirá en su testimonio para el documental *Mundial 78: Verdad o mentira*, estrenado en 2007. El director dijo: “El pecado de *La fiesta de todos* fue la omisión. La omisión de la parte de la realidad, del contexto en que vivíamos esa alegría colectiva”. Muchos años después del estreno, Renán parece haber reflexionado a partir de las críticas que recibió el film, principalmente desde la recuperación democrática en 1983. A partir de ese momento surgieron desde la sociedad muchas revisiones sobre lo acontecido durante la dictadura. En el caso del Mundial, mucho se dijo sobre cómo fue utilizado para ocultar los crímenes del gobierno de facto, como así también sobre como todos los argentinos cayeron en esa euforia futbolística que los hizo “mirar para otro lado”. Esto, asociado al pecado señalado por Renán, nos lleva a la cuestión de la culpa.

Mayoritariamente, es esa la sensación que emana de los artículos periodísticos, libros y documentales que abordan el tema. Los testimonios de personas que se encontraban detenidas en centros clandestinos marcan un contraste con las imágenes de los festejos del Mundial. Esa realidad paralela es la que Renán marca como la omisión de su obra, en clara oposición a su esfuerzo por plasmar lo que había sido para todos la mayor fiesta colectiva de nuestra historia. Si bien realiza esta autocrítica sobre su película, tampoco reniega de su producto final. “De todas maneras, quiero recordar que todo lo que la película muestra es cierto”, declaró para el documental *Verdad o Mentira*.



Pese a su exculpación previa, Renán remarca que no mintió al mostrar la alegría provocada por el Mundial. Sobre esto sostiene: “La gente festejando no son actores, no son extras. Es la gente, es la gente de todas las clases sociales. Eso que en cierto momento Félix Luna dice... Acerca de un hecho que de una manera insólita en nuestra historia involucraba a todas las clases sociales en un festejo colectivo es absolutamente cierto”. Félix Luna también comparte esta visión: “La gran alegría colectiva no estaba movida por una cuestión política: todos participaron independientemente de su color”¹⁵. Evidentemente, ambos se encontraban convencidos de que lo representado en la película ocurrió efectivamente.

En lo que coinciden varios de quienes participaron en “La fiesta de todos” es en intentar despegarla de la política, como una necesidad de aclarar que no se trató de ensalzar al régimen militar. Juan Carlos Calabró, actor protagonista del film, dijo: “Fue una película del fanatismo, embanderado con el triunfo (...) Yo no quiero saber nada con la política. En ese momento era lo mismo: si compramos o no el 6 a 0 (contra Perú) nos enteramos después. Si volviéramos a ser campeones, volvería a hacer una película como esta”¹⁶. Félix Luna, la figura intelectual que participa de la reflexión final, sostuvo: “No la considero una película a favor del Proceso (...) Los militares quisieron sacar réditos del asunto, pero no sé si lo lograron”¹⁷. Por último, las palabras del director: “No fue una película de propaganda al régimen ni de agradecimiento a Videla, Massera... Fue la alegría que expresábamos los futboleros de la Argentina y el agradecimiento hacia Menotti, Kempes, Fillol y compañía”¹⁸.

Pero estas afirmaciones no dejan de sonar contradictorias con cierto reconocimiento de la situación que se vivía más allá del Mundial. Luna afirma: “A pesar de que para entonces ya algunos sabían de los secuestros, eso no tenía relación con el acontecimiento deportivo. La vida seguía”¹⁹. ¿Era posible desligar los secuestros del torneo? Si el historiador era consciente de lo que ocurría, ¿por qué participó de la película diciendo ese monólogo con un contenido que excluía esa parte de la realidad? ¿Por qué niega su contenido político? Estas contradicciones también pueden encontrarse en el testimonio de Renán, quien manifiesta haber sido perseguido durante la dictadura, además de reconocer que muchos colegas suyos sufrían la persecución. Pero pese a ello, desconoce la posible funcionalidad en favor del régimen militar de su obra. Pretendiendo excusarse, el director dice que muchos de los exiliados durante el Proceso también festejaron:

“Que se cuestione la película desde una mirada militante es razonable. También recuerdo que muchos de los militantes políticos exiliados veían todos los partidos, gritaban todos los goles y cuando termino el campeonato con nuestro triunfo salieron a festejar en manifestaciones en varias ciudades del mundo”.

¹⁵ Eserverri, Máximo, *Acerca de “La fiesta de todos”*, Sección Espectáculos del diario *Página 12* del 12/3/98. Disponible en: http://www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/cepa/la_fiesta_de_todos_eserverri.pdf

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ *Ibíd.*

Y sin embargo, no podemos evitar confrontar sus declaraciones con su reconocimiento de ese contexto. Y allí vuelve la cuestión de la omisión, tal cual lo admite el mismo Renán: “La omisión de que ese contexto suponía crímenes que producía el gobierno que nos gobernaba. Y no es un pecado menor”. Y de vuelta la culpa, en una especie de pendulación que no puede evitar referirse a la realidad excluida de la película para luego justificar la realidad de lo expuesto en la pantalla, de defenderlo como lo que todos vivieron sinceramente, de aclarar que eso en nada pretendió favorecer a la dictadura, de que la vida seguía como dijo Félix Luna.

Pero al fin y al cabo, estas contradicciones no escapan al proceso por el cual atravesó la sociedad argentina luego de la recuperación democrática. Como dijimos, muchos comenzaron a juzgar el Mundial como una operación de propaganda del gobierno militar, a sostener que el pueblo había caído fácilmente en la trampa siendo cómplice de la estrategia de la dictadura. Y así también fue cuestionado el propio título por las sospechas sobre el partido ante Perú, generando un progresivo desconocimiento al esfuerzo de Menotti y sus jugadores. Pero más allá de estas cuestiones que exceden el objetivo de este trabajo, es necesario citarlas para no caer sobre la figura de Renán y colocarlo por fuera de todo ese clima pos dictadura. No sería justo dejarlo como único personaje cuestionable debido a sus ambiguas declaraciones. Si por algo hicimos énfasis en él es por ser el director de “La fiesta de todos” y marcar su responsabilidad en lo que expone y transmite al espectador.

Conclusiones: Una narrativa oficial

Estamos seguros de afirmar que, consciente o no, Renán expuso en la narrativa de su película una serie de argumentos coincidentes con la perspectiva oficial de la dictadura sobre el Mundial. La fiesta popular, legítima o no, fue apropiada políticamente por la Junta Militar, y lo que hizo “La fiesta de todos” es representar en un relato audiovisual esa visión militar, valiéndose de sus principales elementos discursivos. Esto nos lleva a considerar el documental de Renán como una narración oficial de la experiencia colectiva existente a lo largo de la Copa del Mundo.

Más allá de las problemáticas que analizamos en torno a su finalidad, de las posturas del director y de quienes participaron de la película, de la complejidad en lo relacionado a su tinte político e ideológico, lo cierto es que la trama de “La fiesta de todos” nos lleva desde la organización del certamen, atravesando por las manifestaciones que produjo en la sociedad y culminando con una gran fiesta y alegría colectiva que fue interpretada en la misma dirección que lo hicieron las Fuerzas Armadas en los días siguientes a la final del certamen.

La forma de relatar, argumentar e interpretar ese momento de la realidad son coincidentes con el elaborado por el poder castrense, pero ordenados en un relato secuencial que nos propone el desarrollo de una historia, en parte documental y en parte ficcional (los sketches), con su correspondiente trama y desenlace: las ganas de ser y hacer que terminan coronándose con esas multitudes unánimes, tal como lo define Félix Luna. Una mirada que confirma esas emociones que sustentaron la memoria social dominante del Mundial '78 hasta la reapertura democrática. Para ese entonces, la culpa iba a dominar ese



proceso de revisión del pasado sobre lo ocurrido durante la última dictadura cívico-militar.

Bibliografía

-Alabarces, Pablo, "La justa deportiva sin igual: avatares del Mundial 78", en *Oficios terrestres*, número especial nº 22, La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, 2008, pp. 16-22.

-Archetti, Eduardo, "El Mundial de fútbol de 1978 en Argentina: victoria deportiva y derrota moral", *Memoria y Civilización (M&C)*, número 7, pp. 175-194, 2004.

-De la Puente, Maximiliano, "Memoria y cine documental: el derrotero de las producciones de propaganda", *Culturas*, número 7, 2013, pp. 13-27.

-Franco, Marina, "Derechos Humanos, política y fútbol", *Entrepasados*, Año XIV, Número 28, Buenos Aires, 2005, pp. 27-46.

-: "La "campana antiargentina": la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso", publicado en *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina*, de Judith Casali de Babot y María Victoria Grillo (eds.), Argentina, Universidad de Tucumán, 2002, pp.195-225.

-Gasparini, Roberto, Ponsico, José, "El director técnico del proceso", El Cid Editor, Buenos Aires, 1983.

Gilbert, Abel, Vitagliano, Miguel, "El terror y la gloria. La vida, el fútbol y la política en la Argentina del Mundial 78", Editorial Norma, Buenos Aires, 1998.

-Halac, Ricardo, Lamadrid, Juan; "Los militares y el mundial", Colección Yo fui testigo, Editorial Perfil, Buenos Aires, 1986.

-Llonto, Pablo, "La vergüenza de todos. El dedo en la llaga del Mundial 78", Ediciones Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires, 2005.

-Nichols, Bill, "La representaciones de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental", Editorial Paidós, 1997.

-Schindel, Estela, "Desaparición y sociedad. Una lectura de la prensa gráfica argentina (1975-1978)", Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Libre de Berlín, Berlín, 2003.